

**Comunicado de Agustín Carstens, Gobernador de Banco de México, a la
Junta de Gobernadores y al Directorio Ejecutivo del FMI**

23 de mayo, 2011

Honorable Junta de Gobernadores y

Distinguidos Miembros del Directorio Ejecutivo,

El Fondo Monetario Internacional (FMI) se estableció bajo un esquema de cooperación para promover el desarrollo de todos sus países miembros. Es precisamente bajo este espíritu que considero firmemente que la selección de su Director Gerente debe estar sujeta a un proceso transparente y equitativo que reafirme la legitimidad, cohesión y efectividad del Fondo.

A efectos de facilitar un proceso de selección transparente basado en méritos, a continuación encontrarán una relación de mi experiencia profesional; mi experiencia en materia de política económica; mis habilidades gerenciales y diplomáticas, con particular énfasis en el desarrollo de la cooperación multilateral, mi conocimiento integral del Fondo así como de los retos de política que la institución enfrenta dada la diversidad de sus países miembros; y, finalmente, mi visión estratégica de la institución.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

Soy economista. Estudié la licenciatura en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y obtuve los grados de maestría (MA) y doctorado en

economía por parte de la Universidad de Chicago, con una especialidad en economía y finanzas internacionales y desarrollo económico.

He trabajado en el sector público por 30 años. Inicié mi carrera profesional a fines de 1980 en el Banco de México (el banco central de México), institución en la que laboré hasta mediados de 1999 (incluyendo los 3 años que permanecí en la Universidad de Chicago para obtener mis grados de maestría y doctorado). En esos 19 años, ocupé los cargos de Cambista, Tesorero, Director Asesor del Gobernador del Banco de México y Director General de Investigación Económica.

De mediados de 1999 a fines de 2000 tuve el honor de trabajar como Director Ejecutivo del Fondo, representando a México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela y España. El cargo que presidí engloba toda la gama de países representados en el Fondo: los de bajo ingreso (Honduras, Nicaragua), los de ingreso medio (México, Venezuela, El Salvador, Guatemala y Costa Rica), y los industrializados (España).

De fines de 2000 a mediados de 2003 fungí como Subsecretario del ramo en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), teniendo como principales responsabilidades la planeación macroeconómica, la regulación y supervisión del sector financiero, la coordinación y supervisión de la banca de desarrollo del país, la relación de México con los organismos financieros internacionales, y la negociación y el manejo de la deuda.

En agosto de 2003 regresé al FMI bajo el cargo de Subdirector Gerente. Dicho puesto me ofreció la oportunidad de trabajar de manera muy cercana con

dos distinguidos Directores Gerentes: Horst Köhler y Rodrigo de Rato. Mi principal responsabilidad fue manejar la relación del Fondo con más de 70 países, tanto de Europa (Italia, España, Grecia, Portugal y Bélgica, entre otros); África del Norte y Oriente Medio (Túnez, Marruecos y Líbano, por ejemplo); África (Malí, Senegal, Tanzania y Burundi, entre otros); Asia (Filipinas, Malasia, Camboya y Paquistán); América Latina (Uruguay, República Dominicana y la mayoría de los países del Caribe), como algunos otros países tan diversos como Armenia y Australia.

El Presidente de México, Felipe Calderón, me nombró Secretario de Hacienda y Crédito Público en diciembre de 2006, en donde fui responsable de la política fiscal, la administración tributaria y de aduanas, los egresos y el manejo de la deuda, así como de la regulación y supervisión del sistema financiero.

En diciembre de 2009 fui propuesto por el Presidente Calderón como nuevo integrante de la Junta de Gobierno del Banco de México. Una vez ratificada esta designación por el Senado de la República, fui nombrado Gobernador del Banco de México por un periodo de seis años.

No estoy afiliado, y nunca lo he estado, a ningún partido político.

EXPERIENCIA EN MATERIA DE POLÍTICA ECONÓMICA

Cuando inicié mi carrera profesional como economista en 1980, México experimentaba severos problemas económicos: niveles muy altos de inflación, finanzas públicas desordenadas, una política monetaria

ampliamente sujeta a consideraciones fiscales, un tipo de cambio fijo insostenible, una balanza de pagos débil, un endeudamiento público excesivo, y un sistema financiero deficientemente regulado y supervisado. Aunque México continúa enfrentando retos en términos de desarrollo económico y de capital humano, de reducción de pobreza y distribución equitativa del ingreso, el país ahora goza de un rápido crecimiento económico, una inflación baja y controlada, una balanza de pagos sin problemas, los mayores niveles de reservas internacionales en su historia, finanzas públicas casi balanceadas, una razón deuda-PIB de aproximadamente 35 por ciento, y un sistema bancario sólido que, en gran medida, ya cumple con los acuerdos de Basilea III. Esta transformación estructural ha implicado una revisión y replanteamiento de las políticas económicas en mi país. En mi trayectoria profesional he tenido la oportunidad de participar en el desarrollo de políticas en torno a dicha transformación, con una contribución directa y significativa en función de las responsabilidades que he asumido bajo mis distintos cargos. Entre las transformaciones políticas en México más importantes en las que he participado, me gustaría destacar las siguientes:

1. El establecimiento de la autonomía del Banco de México;
2. La renegociación de la deuda externa de México en 1989 bajo el Plan Brady;
3. El cambio de un régimen de tipo de cambio de fijo, a uno controlado y, finalmente, a un régimen de libre flotación;
4. La reforma al sistema de pensiones en México, en sus distintas etapas;

5. El fortalecimiento de la regulación y supervisión del sistema financiero mexicano, de una situación de crisis bancarias sucesivas (hasta 1995) a la situación actual con un sistema bancario fuerte y bien capitalizado;
6. Diversas reformas fiscales, incluyendo dos bajo mi cargo como Secretario de Hacienda y Crédito Público;
7. La aprobación, igualmente bajo mi cargo como Secretario de Hacienda y Crédito Público, de cuatro presupuestos federales presentados ante el Congreso por un gobierno de minoría, lo que implicó amplias negociaciones políticas;
8. La inclusión de cláusulas de acción colectiva en la deuda externa de México en 2002;
9. La reciente creación del Consejo de Estabilidad Financiera;
10. El fortalecimiento del régimen de objetivos de inflación, adoptado por el Banco de México desde 2001;
11. El diseño e instrumentación del programa de cobertura de las finanzas públicas contra el riesgo de reducción del precio del petróleo negociado en los mercados de derivados; y,
12. La contratación de una Línea de Crédito Flexible (LCF) para garantizar el compromiso de México con un sólido manejo macroeconómico.

Quiero enfatizar que las citadas reformas han sido el resultado de un exitoso trabajo en equipo, el cual es fundamental, particularmente en situaciones de manejo de crisis, en las cuales tengo una vasta experiencia.

HABILIDADES GERENCIALES

Mis responsabilidades en el Banco de México, en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y en el FMI me han permitido adquirir y desarrollar habilidades para manejar instituciones muy complejas, incluyendo una con un personal multinacional y diverso, con operaciones internacionales, como es el Fondo. He trabajado muy cercanamente con el personal del Fondo y sé, sin lugar a dudas, que es su activo más importante.

HABILIDADES DIPLOMÁTICAS Y DESARROLLO DE LA COOPERACIÓN MULTILATERAL

Desde el inicio de mi carrera profesional tuve una idea muy clara y un amplio reconocimiento de la importancia de la diplomacia. México ha participado activamente en diversos organismos multilaterales (en efecto, México es un miembro fundador del Fondo, habiendo participado en la Conferencia de Bretton Woods en 1944). Adquirí habilidades diplomáticas a través de todos los cargos que he desempeñado en mi país, mismas que posteriormente fueron mejoradas y perfeccionadas cuando fungí como Director Ejecutivo y Subdirector Gerente de la institución. De hecho, cuando fui Subdirector Gerente, fui responsable de manejar la relación del FMI con otras instituciones financieras internacionales (excepto el Banco Mundial) y con la Organización de las Naciones Unidas, lo cual me proporcionó tanto la experiencia como una profundo aprecio por lo que significa la cooperación efectiva en los organismos multilaterales.

De la misma manera, he ocupado cargos importantes y he participado activamente en distintos foros con el propósito de mejorar la cooperación multilateral:

- a) Participante activo en el proceso del G-20 desde su creación;
- b) Presidente del Comité de Desarrollo Conjunto del FMI-Banco Mundial, de 2007 a 2009;
- c) Gobernador de México en el FMI, el Banco Mundial y el BID;
- d) Miembro actual del Comité Directivo del Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, por sus siglas en inglés) y Co-presidente del Grupo Consultivo Regional de las Américas del FSB; y,
- e) Miembro de la Junta de Gobierno del Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés).

CONOCIMIENTO PROBADO DEL FONDO Y DE LOS RETOS DE POLÍTICA QUE EL FONDO ENFRENTA DADA LA DIVERSIDAD DE SUS PAÍSES MIEMBROS

Tengo la fortuna de conocer al Fondo desde tres diferentes puntos de vista, en función de las responsabilidades que he enfrentado en la institución: como autoridad de un país miembro, como Director Ejecutivo y como miembro del equipo de subdirectores gerentes. Gracias a ello tengo un conocimiento integral y completo del Fondo como institución, así como de los retos que enfrenta. De igual manera, dada la composición de la presidencia a la que México pertenece, mi amplia experiencia como Subdirector Gerente y mi participación e involucramiento activo por muchos

años con el FMI, tengo un profundo conocimiento de los retos que implica la diversidad de países miembros para la institución.

VISIÓN ESTRATÉGICA PARA AVANZAR EN LAS METAS DEL FMI

La crisis financiera global ha demostrado claramente qué tan interconectado se encuentra el mundo actual en el siglo 21. A la par que la globalización ha derivado en un crecimiento sin precedentes en muchos países, industrializados, emergentes o de bajos ingresos, la crisis nos enfrentó a la realidad que la responsabilidad colectiva implica en un mundo interconectado para garantizar la estabilidad y prevenir y resolver cualquier crisis.

El FMI juega un papel decisivo como plataforma para una colaboración económica global. Con 187 países miembros, cuenta con una verdadera representatividad global, y con un equipo diverso de gran calibre, tiene el poder intelectual y la credibilidad necesaria para producir análisis objetivos y de calidad, así como soluciones prácticas. En resumen, para fungir como asesor de confianza para los gobiernos de los países miembros.

En los últimos años, la comunidad internacional ha emprendido varias acciones para fortalecer al FMI:

- La representación, particularmente de las dinámicas economías emergentes ha aumentado, como reflejo de su peso económico en el mundo, mientras que los países de menores ingresos se han visto más protegidos. Estos ajustes han requerido del esfuerzo político de

muchos países, y el éxito de la reforma es la prueba fehaciente del reconocimiento de la comunidad internacional a la importancia de la legitimidad del Fondo.

- La red financiera global se rediseñó y se desarrollaron nuevos instrumentos para prevenir y resolver crisis. México se benefició de la provisión de liquidez que el FMI le otorgó y que nos ayudó para contener de mejor manera los efectos de la crisis global.
- Los recursos financieros del FMI se incrementaron para proporcionarle la capacidad de combatir crisis ante los retos actuales del mundo globalizado.

Aunque mucho se ha logrado de este esfuerzo conjunto de la comunidad internacional, las reformas aún no están terminadas. Desafortunadamente, con el surgimiento de problemas de diversos matices en varios países como resultado de la crisis global, el interés y los incentivos para la acción conjunta se han ido desvaneciendo. Los países industrializados se han centrado en la reforma fiscal para asegurar una sostenibilidad fiscal a mediano plazo; varios países emergentes en Asia y América Latina están luchando con el manejo de grandes entradas de capital y algunos pocos se están sobrecalentando; y países de ingresos medios, y particularmente de ingresos bajos, han sido golpeados por los incrementos en los precios de las materias primas. Al mismo tiempo, Europa se ha centrado en la crisis de algunos de sus miembros de la Eurozona, y muchos países de Oriente Medio y el Norte de África se encuentran al inicio de una larga transformación política y económica.

No hay duda de que el Fondo debe servir a los intereses de todos sus países miembros. Sobra decir que siempre existirán asuntos urgentes por atender de los países miembros (como las crisis recientes de la Eurozona y de Oriente Medio y el Norte de África) que necesitarán sentar precedente y al mismo tiempo absorberán la atención del Director Gerente, independientemente de su nacionalidad. Precisamente uno de los retos que cualquier Director Gerente enfrenta es identificar los asuntos que requieren la respuesta más inmediata e intensiva por parte de la institución. Ello permitiría desplegar los recursos necesarios (humanos, técnicos y, en su caso, financieros) para apoyar a los países miembros que más lo necesitan, aunque sin desatender al resto. Todos los demás países siempre tendrán asuntos importantes que resolver y el Fondo debe estar en posición de atender igualmente sus necesidades.

Actualmente sabemos dónde están las crisis actuales y los asuntos urgentes (Europa, Oriente Medio y el Norte de África), pero no sabemos con certeza donde emergerán las siguientes. Por tal motivo, necesitamos un Director Gerente que sirva de la mejor manera a todos sus países miembros y no sólo a aquéllos que enfrenten retos en un momento dado.

Aunque las crisis surgen localmente, en un mundo interconectado como el de hoy, éstas tienen el potencial de afectar a todos los países. Sin embargo, para poder actuar necesitamos una estructura global legítima para que la comunidad internacional pueda apoyar de manera efectiva a cada país en sus propios esfuerzos de reformas. Y, por lo tanto, las reformas de gobernabilidad ya iniciadas deben concretarse y completarse.

Para seguir teniendo relevancia el Fondo deberá enfocarse en mejorar el sistema monetario internacional, cuyas deficiencias fueron claramente evidenciadas durante la crisis. El trabajo del Fondo en materia de desequilibrios globales y de flujos de capital requerirá de una amplia construcción de consensos y de la voluntad de sus miembros para salir adelante.

El Fondo debe asimismo prestar especial atención a sus miembros de países de bajos ingresos. Aunque la crisis actual ha desviado la atención de la lucha para reducir la pobreza, la institución se encuentra en una posición única para contribuir de manera significativa en esta lucha. La asistencia a los países de bajos ingresos a través de programas debidamente financiados es esencial para resolver crisis. En cuanto a la prevención de crisis de países de ingreso bajo y medio, no creo que exista un mejor instrumento que la Asistencia Técnica que el Fondo ofrece. Durante mi cargo como Subdirector Gerente, escuché de primera mano de muchos de ustedes sobre los beneficios que la Ayuda Técnica ha brindado a sus países. También sé por parte de ustedes que el Fondo debe trabajar más arduamente en las fases de instrumentación de sus recomendaciones de Ayuda Técnica.

Aunque la representación de las economías emergentes se ha fortalecido en cuanto a toma de decisiones económicas, aún existe la necesidad de que ellas cuenten con un voto más fuerte en el diseño e instrumentación de las políticas del Fondo. Esto debe venir acompañado de una mayor responsabilidad compartida por ser garantes de la economía global.

Finalmente, la legitimidad del Fondo debe prevalecer en sus tres dimensiones operativas: su personal, su Directorio Ejecutivo, y la Administración. Una plantilla de personal diversa fortalece la legitimidad al ofrecer una perspectiva más balanceada y al tener mayor empatía con los países miembros. Las reformas de voto y representación de 2010 abordan ampliamente los desequilibrios del Directorio Ejecutivo. Dicho proceso deberá continuar en el futuro.

El próximo Director Gerente del FMI deberá servir a los países miembros conduciendo la construcción de consensos políticos entre ellos y así establecer políticas que maximicen el bienestar global.